



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.26  
17 de octubre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 26a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el martes 8 de octubre de 1991, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)  
más tarde: Sr. ZLENKO (Ucrania)  
(Vicepresidente)

- Debate general [9] (continuación)
- Programa provisional de trabajo
- Debate general [7] (continuación)

/...

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jéfa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Declaraciones formuladas por:

Sr. Hurst	(Antigua y Barbuda)
Sr. Mesfin	(Etiopía)
Sr. Peters	(San Vicente y las Granadinas)
Sr. Rogers	(Belice)

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. HURST (Antigua y Barbuda) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Mi delegación lo felicita cálidamente por haber sido electo Presidente del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. El hecho de que ocupe ese alto cargo demuestra el nuevo y más importante papel de Arabia Saudita en los asuntos internacionales. Antigua y Barbuda lo aplaude y yo le aseguro el firme apoyo de mi delegación.

También deseamos felicitar sinceramente a su predecesor, el Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, Sr. Guido de Marco. Su talento como reformador y diplomático se puso de manifiesto con claridad en todo el cuadragésimo quinto período de sesiones, y su notable dirección realzó considerablemente el mecanismo de las Naciones Unidas. Debemos felicitar a Malta y Arabia Saudita por el papel notable desempeñado al comenzar un decenio de grandes cambios.

Hace diez años mi país isleño presentó al Consejo de Seguridad una solicitud de ingreso a las Naciones Unidas. Ese hecho marcó el final de 350 años de historia colonial y el comienzo de la responsabilidad completa de mi pueblo con respecto a nuestros propios asuntos. Después de un decenio de independencia, mi país se complace en expresar que, a pesar de las dificultades financieras actuales, ha atravesado diez años consecutivos de crecimiento económico ininterrumpido, que nuestro producto interno bruto se ha duplicado con exceso, que el ingreso personal ha tenido un aumento correspondiente, que el crecimiento demográfico se ha limitado a menos del 1% por año, que se ha reducido significativamente nuestra tasa de mortalidad infantil y que hemos disfrutado de una situación de paz y bastante prosperidad. Estos resultados fueron anunciados por mi Primer Ministro, el Muy Honorable Vere Cornwall Bird, que en los albores de la independencia prometió resultados a cambio de trabajo arduo y disciplina.

Al celebrar Antigua y Barbuda 10 prósperos años de independencia y 10 años como Miembro de las Naciones Unidas, mi delegación tiene el placer de dar la bienvenida en este órgano a dos Estados isleños más. Las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia, como nuevos Miembros de las Naciones Unidas, cuentan con el apoyo indefectible de mi país.

Todos los Estados, grandes o pequeños, poderosos o débiles, necesitan a las Naciones Unidas. Pero para los Estados pequeños la participación en esta Organización se basa en la necesidad de asegurar el cumplimiento universal del derecho internacional. La mejor forma de salvaguardar la soberanía de los Estados pequeños es por medio de un compromiso inamovible de todos los Estados, principalmente los grandes y poderosos, de someterse siempre al imperio de la ley.

El intento del Iraq de anexarse a Kuwait se puede considerar como el ejemplo más descarado de desprecio del derecho internacional que tuvo lugar durante este decenio. Sin embargo, la voluntad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de autorizar el uso de una fuerza de coalición para restaurar la soberanía de Kuwait, es un ejemplo brillante del triunfo de la cooperación internacional. Los Estados Unidos y los otros miembros de la coalición merecen nuestro encomio por su voluntad de dedicar recursos humanos y materiales a una causa tan noble. Sin embargo, las naciones pequeñas deben encontrar otros medios para disuadir a los agresores, sabiendo que los Estados grandes y poderosos pueden no estar siempre dispuestos a sumarse a la defensa colectiva de países no productores de petróleo, económicamente insignificantes.

Pero la crisis entre el Iraq y Kuwait ha probado claramente que la rivalidad de decenios entre las superpotencias mundiales se ha reducido y que la guerra fría ha terminado. Además, esa crisis también sugirió que los Estados pequeños no podrían tener una mayor oportunidad de forjar los acontecimientos del mundo, salvo en el papel de víctimas.

Sin embargo, los cambios recientes en Europa oriental han alterado el antiguo orden de exclusión. Los tres pequeños Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania son altamente apreciados por haber afirmado su soberanía sin recibir simultáneamente una promesa de apoyo compensatorio de una superpotencia.

En realidad, muchos países pequeños celebraron cuando los valerosos ciudadanos de estas repúblicas, que vivían a la sombra de un gigante, desafiaron a alguien mucho más poderoso que ellos y triunfaron. Con justicia se elogia al Presidente de la Unión Soviética por haber corregido 50 años de injusticia, mientras al mismo tiempo promovía la paz. Antigua y Barbuda expresa sus sinceras felicitaciones y da una calurosa bienvenida a Estonia, Letonia y Lituania como nuevos Miembros de esta familia de Estados independientes, soberanos e iguales.

No obstante, advertimos a estos nuevos Miembros que deben tener en cuenta que en nuestro mundo los Estados pequeños son frecuentemente marginados y, por consiguiente, ejercen poca influencia. Los diez años que llevamos como Miembros de esta Organización nos confirman que la Asamblea General de las Naciones Unidas sigue siendo el foro principal en el cual pueden escucharse las voces más pequeñas y ejercerse una moderada influencia; es la plataforma más importante para practicar y promover el multilateralismo. Antigua y Barbuda continuará propugnando el enfoque multilateral para la solución de los problemas, con el convencimiento de que es el mejor mecanismo para fomentar la cooperación internacional y la coexistencia pacífica entre Estados soberanos.

A nuestro juicio, el enfoque multilateral contribuyó al establecimiento de la democracia en Haití y también es el que ha de ayudar a desterrar a la dictadura brutal que ocupó el poder en ese país. Antigua y Barbuda condena sin reservas el golpe militar del lunes de la semana pasada contra el floreciente proceso democrático en Haití. Instamos a la comunidad internacional a que continúe dando al pueblo de ese país el apoyo que requiere para restituir el gobierno constitucional. Seguramente, el enfoque multilateral ha de tener éxito en desalojar a los usurpadores del lugar que ocupan y reponer al Presidente Aristide en su legítimo cargo.

También estamos convencidos de que la continua utilización del enfoque multilateral ha contribuido de manera decisiva a los últimos estertores del apartheid en la Sudáfrica racista. El apartheid será desmantelado porque las naciones del mundo han decidido que esa práctica es un mal demasiado pernicioso como para que exista. Hasta el momento en que desaparezcan los últimos vestigios del apartheid, Sudáfrica no puede esperar que se la incluya en esta familia de naciones. Antigua y Barbuda continúa presionando para que

se utilicen las sanciones como medio de impulsar el progreso en la terminación del apartheid. Una Sudáfrica plenamente democrática, donde cada adulto tenga un voto igual, será la mejor prueba de la desaparición del apartheid.

Nuestros incesantes esfuerzos para ayudar a poner fin al apartheid forman parte de la sagrada dedicación de Antigua y Barbuda a la promoción de los derechos humanos. Todos los años, mi delegación también señala a esta comunidad la violación de los derechos humanos de las poblaciones indígenas del mundo. Nuestra opinión ponderada es que las poblaciones indefensas que habitan los bosques, que cada vez se reducen más, y los rincones más remotos de la Tierra necesitan la protección de las Naciones Unidas para no ser exterminados brutalmente. Los que se apoderan de tierras, los buscadores de oro, los ganaderos, las compañías madereras, los delincuentes y muchos otros han invadido los territorios de sus antepasados causando muertes, enfermedades, deterioro del medio ambiente y una perturbación masiva de la vida tradicional; en resumen, el genocidio, la miseria y la violación son el destino de las poblaciones indígenas del mundo.

Las islas de nuestro Caribe fueron una vez el hogar de varios pueblos que resultaron virtualmente eliminados por la guerra y la esclavitud que comenzaron en 1492. Si la historia de mi región puede servir de guía, entonces debemos temer lo peor para las poblaciones indígenas del mundo. Sin embargo, con una mayor protección de las Naciones Unidas no será necesario que se repita esa historia brutal.

La agresión igualmente brutal contra el medio ambiente, desencadenada por la humanidad desde el comienzo de la revolución industrial, no puede proseguir. El frágil equilibrio ecológico que se desarrolló lentamente en nuestro planeta durante sus 3.500 millones de años de existencia, muestra ahora extremados signos de desgaste. Es evidente que la humanidad no puede seguir por el rumbo actual durante otros 100 años. El agotamiento de la capa de ozono, el aumento de la temperatura en el mundo, el incremento en el nivel de los mares, los frecuentes y violentos huracanes, la desertificación y los calamitosos cambios en el clima amenazan la existencia misma de la humanidad. Pero las amenazas más inmediatas están dirigidas a los países isleños como el mío y otros en el Caribe y el Pacífico. Nuestros países son los que sufrirán primero las consecuencias más graves de un cambio en el clima, aunque

sea moderado. Los Estados isleños como el mío, que no han provocado daño al medio ambiente, ahora enfrentan el peligro real de verse sumergidos en un océano cuyo nivel aumenta.

A menos que las naciones desarrolladas del mundo modifiquen radicalmente sus métodos de producción y sus estilos de vida como consumidores, no habrá tercera ni cuarta generaciones que sufran las consecuencias de nuestros pecados. Y a menos que las naciones en desarrollo del mundo puedan adquirir e introducir tecnologías para un desarrollo sostenido, sus poblaciones, cada vez más pobres y siempre crecientes, serán las víctimas desafortunadas de desastres ecológicos demasiado catastróficos como para imaginarlos.

Los Estados ribereños del mundo, conscientes de los problemas ecológicos singulares que enfrentan las poblaciones isleñas, se han unido bajo esta bandera común en las Naciones Unidas. La Alianza de Pequeños Estados Ribereños, propuesta por Trinidad y Tabago y presidida idóneamente por Vanuatu, ha trabajado en forma diligente para establecer una posición común durante las negociaciones que han de culminar con la Convención sobre Cambios en el Clima. Antigua y Barbuda, como miembro de esa Alianza, tiene el propósito de estar a la altura de sus responsabilidades en la preparación de esta Convención. Nuestra delegación desempeñará un papel aún más amplio en la preparación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en Brasil en junio de 1992. Aplaudimos a Brasil por haber asumido la vanguardia en este sentido, consciente de la necesidad de tratar simultáneamente las cuestiones conexas del medio ambiente y el desarrollo.

A pesar de que los ojos del mundo miran hacia el Brasil, Antigua y Barbuda quiere centrar la atención en la Antártida. Ese continente congelado y no contaminado no debe ser solamente posesión de grandes Estados; nuestra opinión ponderada es que la Antártida debe ser puesta bajo el control de las Naciones Unidas. La Antártida es un barómetro de la salud ecológica de la Tierra demasiado importante, una fuente de alimentación demasiado relevante para todos los peces de los océanos y un sistema ecológico demasiado frágil como para permitir que se lo saquee con la esperanza de realizar una explotación exitosa. La actividad industrial en la Antártida aumentaría el desequilibrio del dióxido de carbono en la atmósfera, agrandaría los orificios en la capa de ozono que protege a la Tierra y precipitaría el incremento de la temperatura en el mundo y el aumento del nivel de los mares.

Mi Gobierno se congratula al saber que los 24 miembros votantes del Tratado Antártico, que ya tiene 30 años, han firmado un acuerdo que prohíbe la exploración minera y de petróleo durante 50 años. Se ha decidido que al final de este período, la prohibición podría levantarse si dos tercios de los miembros actuales del Tratado así lo acuerdan. Mi delegación estima firmemente que este acuerdo frena con éxito la avaricia de esta generación, que de otro modo pondría en grave peligro la buena salud de todas las generaciones venideras. No deben violarse las tundras virginales de la Antártida, despobladas e inalteradas.

Pero en los continentes poblados de la Tierra, es necesario un cambio de rumbo, pleno de recursos, para salvar a nuestro planeta del desastre ecológico. Mi país acoge con beneplácito la creciente toma de conciencia que demuestran varios organismos multilaterales de financiación. En particular, aplaudimos al Banco Mundial y al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) por establecer el Servicio para el Medio Ambiente Global, aunque los 250 millones de dólares no serán suficientes para deshacer los daños infligidos al medio ambiente, la creación de este fondo es un comienzo admirable. Además, exhortamos a que se establezca un centro tecnológico del medio ambiente global, para supervisar la transferencia de tecnologías relevantes a todos los países en desarrollo. Si queremos entregar nuestra Tierra a la siguiente generación con tan pocas calamidades como nos la entregaron nuestros antepasados, el proceso de desarrollo debe tener en cuenta el daño al medio ambiente que causa la tecnología.

El subdesarrollo de Africa preocupa especialmente a mi delegación. En 1957, cuando Kwame Nkrumah logró la independencia de Ghana, el pueblo de Antigua y Barbuda tuvo su inspiración; consideramos la libertad de Africa como un precursor necesario a nuestra propia libertad. Igualmente, supimos que el desarrollo de Africa anunciaría el nuestro. Sin embargo, desde los primeros años de la independencia, los ingresos de Africa por productos básicos se han reducido considerablemente, los términos del intercambio han empeorado, conspiraciones urdidas en otras partes han socavado y eliminado liderazgos africanos legítimos, las revueltas civiles, atizadas por la guerra fría, han comprometido la estabilidad y, en algunos casos, incluso los elementos naturales, incluyendo la sequía y la enfermedad, parecen haber conspirado para diezmar a la población joven. Mi delegación tiene la firme convicción de



que debe aumentarse enormemente la corriente de recursos hacia el Africa y que el sistema de las Naciones Unidas debe estar preparado para jugar un papel más significativo en el rejuvenecimiento del continente.

Los países isleños en desarrollo, como el mío, también solicitarán un mayor apoyo del sistema de las Naciones Unidas. Se espera que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) aumente su financiación de proyectos. El Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo también tendrá que asumir un papel más importante, ampliando la experiencia técnica que ahora proporciona. La ampliación de las funciones de estos organismos de las Naciones Unidas exigirá mayores contribuciones de los países desarrollados. La libertad no es gratuita y su promoción exige ganancias materiales para que no se marchite. Aquí, el liderazgo deberá tomar la iniciativa.

Aplaudimos a los dirigentes de Angola por sus gestos magnánimos para con sus otrora enemigos y exhortamos a las partes en Madagascar a que continúen buscando una solución pacífica para su crisis. Mi Gobierno también espera con interés los resultados del referéndum que supervisarán las Naciones Unidas en el Sáhara occidental y exhortamos a que se respeten sus resultados. Nuestros corazones están con el pueblo saharauí en este momento de su verdad.

En cuanto a Asia, felicitamos a las dos Coreas por el paso audaz que han dado al ingresar en las Naciones Unidas. Antigua y Barbuda da la bienvenida a la República Popular Democrática de Corea y a la República de Corea a esta familia de naciones. Compartimos las aspiraciones del pueblo coreano de una unión pacífica de su patria dividida; nuestros compatriotas comparten su opinión de que la paz es indivisible y esperamos sinceramente que el estado de armisticio inestable que impera en la península se vea reemplazado pronto por una paz duradera.

Mi país se siente alentado en particular por la reciente decisión de las facciones en conflicto en Camboya de reducir sus fuerzas militares respectivas en un 70% y colocar el resto bajo la supervisión directa de las Naciones Unidas. Exhortamos a todas las partes a que superen sus disputas sobre la celebración de elecciones libres, a fin de asegurar la aceptación del acuerdo marco establecido por el Consejo de Seguridad. Antigua y Barbuda elogia al Secretario General de las Naciones Unidas por sus esfuerzos sostenidos para

promover el diálogo entre los combatientes en el Afganistán. Creemos que este proceso conducirá a una paz duradera. Ahora parece existir cierta actividad sobre la cuestión de Chipre y exhortamos a que se incluya a todas las partes en el proceso de restañar las heridas. Del mismo modo, el conflicto del Oriente Medio parece haber llegado a un punto de inflexión. Mantenemos nuestra opinión de que debe celebrarse una conferencia internacional de paz; los intereses de todos se verán mejor servidos por medio del diálogo y la negociación en un entorno dedicado a una solución pacífica. El derecho de los palestinos a una patria propia debe convertirse en realidad y debe permitirse la existencia de Israel dentro de fronteras seguras y aceptadas.

Nos alegramos con el pueblo del Líbano al ver que su guerra civil parece estar acabando. Ese hermoso país podrá recuperar su lugar como encrucijada de culturas en la región. La guerra fratricida en Yugoslavia es lamentable y alentamos a la Comunidad Europea a que continúe buscando una solución a la misma. Su éxito será un ejemplo para otros grupos regionales. Si la Comunidad Europea fracasa en el arreglo de esta disputa, para su propio perjuicio, habrá faltado a su primera cita con la historia.

Quisiera concentrarme brevemente en nuestra propia región. Hemos condenado continuamente los sistemas económicos injustos que han causado guerras civiles en América Central; hasta que no se instituyan reformas económicas de largo alcance, América Central continuará sufriendo disturbios civiles. No obstante, alentamos a las partes en El Salvador a que entablen negociaciones para que pronto pueda reinar la paz. A este respecto, felicitamos a los Gobiernos de Guatemala y Belice por buscar un fin a su disputa fronteriza y establecer relaciones diplomáticas sobre una base amistosa y permanente. Debemos felicitar al Presidente Serrano de Guatemala por haber hecho gala de valentía y visión en un decenio lleno de cambios.

Al desarrollarse el último decenio del siglo XX, es evidente que el orden que ha regido los asuntos políticos y económicos de los cuatro decenios precedentes ya no existe. Nuestro mundo ya no está dividido en dos campos dirigidos por superpotencias armadas con ideologías opuestas; los países pequeños o pobres ya no pueden pasar convenientemente de un campo al otro con la esperanza de conseguir beneficios económicos especiales. La batalla ideológica ha terminado y también las ganancias materiales que podrían conseguirse al pertenecer a uno u otro campo.

Nadie puede decir con certeza qué nos depara el orden emergente. ¿Heredaremos un mundo dominado por una sola Potencia o heredaremos un mundo multipolar, con muchas Potencias que compitan por los corazones y las mentes? ¿Podremos forjar un mundo en el cual nuestro parlamento de parlamentos configure los acontecimientos más importantes? Independientemente del nuevo orden, mis compatriotas saben muy bien que la ideología y la teoría económica importadas no garantizan el desarrollo. Nuestra experiencia nos enseña que es la inversión inteligente de capital, importado o nacional, y la aplicación de recursos humanos, impulsados por valores sensatos y apuntalados por instituciones que promuevan la libertad, lo que de consuno puede funcionar para asegurar el desarrollo.

Nuestros 10 años de independencia han tenido éxito porque Antigua y Barbuda ha tenido acceso al capital y porque nuestro pueblo ha demostrado un dinamismo y una fe extraordinarios. Sin embargo, en los últimos dos años las fuentes de capital se han reducido. La recesión económica en nuestro principal mercado de capital ha hecho muy difícil obtener nuevas inversiones; simultáneamente, la asistencia oficial del desarrollo se ha reducido a un goteo, y nuestro principal medio de ganancia de divisas se ha visto afectado por la guerra y el consiguiente temor al terrorismo. Circunstancias ajenas al control de nuestros políticos amenazan con deshacer 10 exitosos años de ardua labor.

Sin embargo, en 1981, cuando mi pequeño país isleño se lanzó al mar de la independencia, nuestro Primer Ministro, Ver C. Bird, pronosticó muchas tormentas. Vemos nuestras dificultades actuales como un desafío que tenemos que superar con la autoayuda y la asistencia de la comunidad internacional. Antigua y Barbuda da a esta comunidad la seguridad de que dentro de 10 años, en 2001, cuando hablemos de nuestros 20 años de actuación, esta tormenta habrá pasado y la recesión será cosa de la historia, pero las instituciones, el valor, la fe y la sabiduría que han definido la personalidad de Antigua y Barbuda habrán triunfado.

## PROGRAMA PROVISIONAL DE TRABAJO

EL PRESIDENTE (interpretación del árabe): Tras las consultas llevadas a cabo en mi nombre he preparado un programa de trabajo y un calendario provisionales para la Asamblea General. Espero que nos atengamos a ese calendario en la mayor medida posible para que la Asamblea pueda cumplir sus responsabilidades de manera ordenada. Por consiguiente, exhorto a los representantes que deseen presentar proyectos de resolución a que lo hagan con suficiente antelación a fin de que los miembros tengan tiempo suficiente para examinarlos.

También quisiera recordar a los representantes que los proyectos de resolución que involucran gastos necesitan más tiempo de tramitación pues la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto (CCAAP) y la Quinta Comisión tienen que examinar las consecuencias para el presupuesto por programas antes de que la Asamblea tome decisiones respecto de los proyectos de resolución.

El siguiente es el programa provisional de las sesiones plenarias para el resto del mes de octubre.

El miércoles 16 de octubre, por la mañana, la Asamblea General examinará el tema 141 del programa, Otorgamiento a la Comunidad del Caribe de la condición de observador en la Asamblea General, el tema 28 del programa, Cuestión de la isla comorana de Mayotte y el tema 15 a) del programa, Elección de cinco miembros no permanentes del Consejo de Seguridad.

El lunes 21 de octubre, por la tarde, y el martes 22 de octubre, por la mañana, la Asamblea abordará el tema 14 del programa, Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica.

El martes 22 de octubre, por la tarde, la Asamblea abordará el tema 23 del programa, Devolución o restitución de bienes culturales a sus países de origen, y el tema 17 a) del programa, Elección de veintinueve miembros del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

El jueves 24 de octubre, por la mañana, la Asamblea examinará el tema 22 del programa, Programas y actividades para la promoción de la paz en el mundo, el tema 26 del programa, Décimo aniversario de la Universidad para la Paz,

el tema 17 d) del programa, Elección de doce miembros del Consejo Mundial de la Alimentación, y el tema 17 e) del programa, Elección de siete miembros del Comité del Programa y de la Coordinación.

El lunes 28 de octubre, por la tarde, la Asamblea examinará el tema 25 del programa, Cooperación entre las Naciones Unidas y el Sistema Económico Latinoamericano, el tema 27 del programa, Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica, el tema 30 del programa, Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana y el tema 34 del programa, Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Arabes.

Deseo recordar a los miembros que cuando la Asamblea fijó la fecha del lunes 14 de septiembre de 1992 para la clausura del cuadragésimo sexto período de sesiones, también estableció la fecha del martes 17 de diciembre de 1991 para que la Asamblea entre en receso hasta el año siguiente.

Quisiera informar a los representantes que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Promesas de Contribuciones para las Actividades de Desarrollo se celebrará en las mañanas del martes 5 de noviembre y del miércoles 6 de noviembre. La Conferencia será inaugurada por el Secretario General.

Este calendario provisional que acabo de anunciar figurará en el acta taquigráfica de esta sesión y en el resumen del Diario. Mantendré a la Asamblea informada sobre cualquier agregado o cambio.

Queda abierta la lista de oradores para todos estos temas.

#### TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

#### DEBATE GENERAL

Sr. MESFIN (Etiopía) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia del actual período de sesiones de la Asamblea General. Nos complace especialmente verlo a usted, representante de Arabia Saudita - con quien Etiopía mantiene relaciones estrechas y amistosas - presidir esta augusta Asamblea. Me complace asegurarle la plena cooperación de mi delegación en el cumplimiento de sus responsabilidades.

También quiero expresar nuestro sincero aprecio a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, por su competente dirección del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Por cierto, fue grato haber recibido al Sr. de Marco en Etiopía en junio de 1991, apenas unos días después de la caída de la dictadura militar que maltrató y deshonró implacablemente a nuestro país durante los últimos 17 años. La fructífera visita del Sr. Guido de Marco a Etiopía sirvió para atraer la atención y la preocupación internacionales sobre las tribulaciones de los cientos de miles de refugiados en los países vecinos.

Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su distinguido servicio a nuestra Organización y para felicitarlo por dejarnos una Organización de una talla y credibilidad enormemente fortalecidas. Le deseamos el mayor de los éxitos y buena suerte.

Permitaseme también expresar mi más calurosa bienvenida a la República Popular Democrática de Corea y a la República de Corea, a las Repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania, a los Estados Federados de Micronesia y a la República de las Islas Marshall, por haber ingresado como Miembros de nuestra Organización durante el actual período de sesiones.

Los profundos cambios que están ocurriendo en todo el mundo han hecho surgir una transformación democrática. Ahora que ya terminó la guerra fría, las relaciones internacionales tienden a fomentar la cooperación en lugar del enfrentamiento. Ciertamente, la paz está arraigando y la libertad avanza, al tiempo que los pueblos, las naciones y las nacionalidades ejercen su derecho a la libre determinación. Los pueblos en ejercicio pleno de su voluntad y dueños de su destino están borrando la tiranía y la represión. Están venciendo en su búsqueda de la libertad, la democracia y la justicia.

La victoria del pueblo etíope sobre una implacable dictadura militar es un buen ejemplo de esto. Quiero pedir la tolerancia de esta augusta Asamblea para hablar brevemente de la dolorosa experiencia de los últimos 17 años en Etiopía antes de tratar de la situación actual en mi país.

La comunidad internacional conoce los sufrimientos y la miseria insólitos que han padecido los pueblos etíopes. La descarada política de guerra y represión aplicada por el fenecido régimen terrorista, aparejada con la sequía

y el hambre recurrentes, ha causado enorme cantidad de víctimas humanas. Hay que recordar que estaba a la orden del día el asesinato premeditado de personas inocentes. Se reclutaba a jóvenes adolescentes de las escuelas, de las calles y de sus hogares para el servicio militar forzoso. Se destruían aldeas mediante bombardeos de saturación encaminados a reprimir al pueblo que deseaba ser libre. La cruel guerra desarraigó a cientos de miles de personas. Muchas personas perecieron, mientras que otras huían en busca de refugio en países cercanos y lejanos.

Lamentablemente, no puedo sino observar con tristeza que el sistema de las Naciones Unidas guardó un sordo silencio ante las flagrantes violaciones de los derechos humanos y faltó a su obligación de hacer esfuerzos tangibles para poner fin a estos crímenes en mi país. Creemos sinceramente que esta Organización internacional, cuyo objetivo cardinal es "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", se debía haber manifestado con suficiente vigor, en lugar de ocultarse tras una cómoda excusa de justificar la inacción frente a la violación de los derechos humanos más nobles y a un continuo derramamiento de sangre.

En contraste con esto, las naciones donantes y las organizaciones no gubernamentales hablaron y actuaron con tremenda dignidad y compasión. A pesar de la conocida política de aquel régimen de emplear los alimentos como un arma, perseveraron en su determinación y a veces tuvieron éxito en ayudar de manera oportuna a las víctimas de la sequía y la hambruna en nuestro país. Apreciamos sinceramente esta entrega humanitaria.

La caída de la junta militar y el éxito de las fuerzas democráticas en tomar el poder del Estado el 28 de mayo de 1991 señalan el comienzo de una nueva era de paz, democracia y justicia en Etiopía. Al tiempo que se desmoronaba la junta en Addis Abeba, el 24 de mayo de 1991 se estaban celebrando en Londres conversaciones para poner fin a la guerra, con la mediación del Gobierno de los Estados Unidos.

En este sentido, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud al Gobierno de los Estados Unidos de América y en particular al Embajador Herman Cohen, diplomático distinguido y avezado, que actuó como mediador oficial en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, por los arduos esfuerzos que realizó para organizar las conversaciones de paz de Londres, en las que participaron las que fueran partes en el conflicto etíope.

En Londres se acordó convocar en Addis Abeba el 1º de julio una conferencia nacional para trazar el futuro rumbo político del país. La conferencia, celebrada en el momento previsto, reunió a 24 organizaciones que representaban una amplia gama de opiniones y aspiraciones políticas de diversas nacionalidades. Nos complació observar que la conferencia nacional sobre paz y democracia fue honrada con la presencia de observadores internacionales, incluyendo representantes de 16 Gobiernos, de las Naciones Unidas, de la Organización de la Unidad Africana y de la Comunidad Europea. Su asistencia a la conferencia ha reforzado nuestra determinación de trabajar en estrecha cooperación con la comunidad internacional para resolver los problemas y retos formidables que tiene ante sí nuestro país.

La conferencia nacional ha trazado el rumbo futuro que seguirá Etiopía. Ha adoptado una carta basada explícitamente en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Esta carta es la ley suprema del país para el período de transición que conducirá a elecciones multipartidarias que se celebrarán en alrededor de dos años. De conformidad con las disposiciones de la carta, el pueblo ha comenzado a expresar libremente sus opiniones. Han surgido partidos políticos y ya están presentando al pueblo sus programas de la campaña electoral conducente a comicios libres y equitativos.

Una administración de base amplia, que abarca a diversos grupos políticos, está ejerciendo provisionalmente el poder en el marco de un Gobierno de coalición. Un hito de la carta es el reconocimiento de los derechos de naciones y nacionalidades a ejercer la libre determinación, que es la piedra angular de los procesos democráticos en que se han embarcado los pueblos de Etiopía. Esto ha abierto nuevas vías hacia la forja de una paz y unidad armoniosas basadas en valores humanos universales. No creemos que pueda haber una paz duradera en nuestro país sin el reconocimiento y aplicación de este principio cardinal.

Se ha dicho, a menudo irónicamente, que la libre determinación conduciría a la fragmentación y al caos. Sin embargo, nuestra experiencia y la de algunos países de Europa oriental demuestran lo contrario. En realidad, la negación del derecho a la libre determinación de las diversas nacionalidades de Etiopía y el descuido de sus aspiraciones igualitarias fueron las causas principales de la lucha civil que padecemos.



Es importante subrayar que el reconocimiento de estos derechos básicos por el Gobierno de transición ha servido para algo más que consolidar la paz. Se ha convertido también en un factor significativo para convencer a muchos grupos que en el pasado aspiraban a la separación de que sus reivindicaciones se pueden atender mejor en una Etiopía nueva, sobre la base del reconocimiento del derecho de libre determinación como cimiento de su vida política. Estos grupos, por consiguiente, han decidido dar una oportunidad a la unidad.\*

---

\* El Sr. Zlenko (Ucrania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La posición adoptada por la Conferencia sobre la Paz y la Democracia en Etiopía con respecto a la solución del conflicto de Eritrea, que ha estado pendiente desde hace mucho tiempo, debe verse en el contexto de la necesidad imperiosa de mantener la estabilidad y la paz y de crear condiciones propicias para el éxito del proceso de democratización en la región.

Por consiguiente, el respeto del derecho del pueblo de Eritrea a determinar libremente su futuro mediante un referéndum bajo supervisión internacional es un elemento integral del proceso democrático encaminado a lograr una paz y una estabilidad duraderas. En ese sentido, el Gobierno de transición de Etiopía acoge con beneplácito la decisión del Gobierno Provisional de Eritrea de diferir por dos años la celebración del referéndum, así como su deseo de que las Naciones Unidas participen en la supervisión del proceso.

La introducción del pluralismo político en Etiopía se complementa con un nuevo pensamiento en la esfera económica. La legislatura y el gabinete de transición aprobarán y adoptarán a la brevedad una política económica para el período de transición. El proyecto de política económica que está siendo debatido y examinado por el pueblo prevé la formulación de estrategias que puedan acelerar la recuperación y la reconstrucción.

La fuerza principal de esa política consiste en hacer mayor hincapié en la empresa privada y en las fuerzas del mercado como instrumentos para la revitalización del crecimiento y el desarrollo. Toma en cuenta la necesidad de superar problemas tales como el socorro en casos de hambruna y la rehabilitación a corto plazo de las personas desplazadas y de los soldados desmovilizados, y la necesidad de acelerar el proceso para el establecimiento de las bases necesarias para un desarrollo sostenible, incluidas la superación de la degradación del medio ambiente y la garantía de la seguridad alimentaria, a largo plazo.

Es evidente que lo antedicho requiere vastos recursos, que están mucho más allá de los medios de que podemos disponer. Por lo tanto, ello requeriría la movilización de la ayuda internacional para hacer frente a la situación de emergencia. En ese sentido, debemos decir con claridad que la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzo alguno para alentar y apoyar en forma tangible la paz y el proceso democrático incipientes en Etiopía.

A pesar de que se han logrado progresos importantes con miras a asegurar la paz y la democracia en Etiopía, seguimos enfrentando desafíos formidables. El hambre cunde aún en Etiopía, lo que amenaza la subsistencia misma de millones de nuestros ciudadanos. Persiste la escasez de alimentos provocada por las reiteradas sequías y por la severa degradación del medio ambiente. Millones de refugiados de los países vecinos y un número igual o mayor de nuestros propios ciudadanos desplazados por la guerra se encuentran en una situación desesperada y necesitan ayuda en forma urgente. La infraestructura destruida por los prolongados conflictos requiere atención inmediata. Nuestra economía está completamente en ruinas debido a las políticas desastrosas del pasado y agobiada por el enorme endeudamiento heredado del régimen anterior. Por lo tanto, debe ser revitalizada, una empresa que excede la capacidad de Etiopía.

La acumulación de los problemas económicos y sociales a los que me acabo de referir no sólo está destinada a prolongar la vida de miseria y de privaciones de nuestro pueblo, sino que también podría trabar y frustrar nuestra determinación de promover una paz, una estabilidad y una democracia duraderas.

Huelga decir que corresponde en primer lugar a nosotros, los etíopes, la tarea de poner la casa en orden y resolver nuestros problemas, por vastos y complicados que sean. El Gobierno de transición ya ha establecido una política nacional y está movilizándolo al pueblo en la tarea difícil, pero imprescindible, de rehabilitación y reconstrucción. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional responda en forma positiva a nuestro pedido de ayuda y complemente nuestros esfuerzos internos.

Permítaseme, en estas circunstancias, referirme a la política exterior del Gobierno de transición. Ahora que Etiopía está en paz consigo misma, son mayores las posibilidades de que se transforme en un factor de paz y estabilidad en el Cuerno de África, una región desgarrada por los conflictos. Los objetivos de nuestra política exterior son el de promover y cimentar vínculos y el de promover los intereses fraternos comunes con todos nuestros vecinos.

Estamos decididos a mantener relaciones de amistad con todos nuestros vecinos - por cierto, con todas las naciones - sobre la base de los principios del respeto mutuo de la soberanía y la igualdad de los Estados, la no injerencia en los asuntos de los demás y la promoción de los intereses mutuos. Con ese fin, ya hemos adoptado medidas de fomento de la confianza. Por ejemplo, hemos eliminado el requisito de la visa para los ciudadanos de los países vecinos con miras a facilitar el intercambio de ideas y de comunicación que permita mejorar el comercio. Hemos adoptado medidas para impedir que nuestro territorio sea utilizado por grupos de oposición armados para fines desestabilizadores. Estamos consagrados a hacer todo lo posible para lograr la solución pacífica de los conflictos fratricidas en que están sumidos nuestros hermanos y hermanas del otro lado de nuestras fronteras. Ya se están celebrando debates y consultas con miras a la identificación de las empresas y los esfuerzos conjuntos que podemos desarrollar y aprovechar en pro de nuestras necesidades comunes de desarrollo.

Como Miembro fundador de las Naciones Unidas, del Movimiento de los Países No Alineados y de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Etiopía está comprometida con la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, nos preocupa que la paz en el Oriente Medio siga estando en suspenso, aun cuando los esfuerzos del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Baker, han logrado avances significativos con miras a llevar a las partes a la mesa de conferencias. Como país muy próximo a la región, Etiopía acoge con satisfacción dichos acontecimientos alentadores y espera que la cuestión palestina, que es el meollo del problema del Oriente Medio, pueda resolverse finalmente de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Asimismo, hemos seguido con gran interés los acontecimientos alentadores producidos en Sudáfrica. Si bien vemos con satisfacción la revocación de las leyes represivas del apartheid y el diálogo que está teniendo lugar entre los grupos políticos del país, es importante que el proceso continúe con miras a lograr la abolición del sistema de apartheid y el establecimiento de una Sudáfrica no racial, democrática y unida.

El Plan de las Naciones Unidas sobre el Sáhara Occidental ha avanzado mucho con el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO). Abrigamos la esperanza de que los esfuerzos de las Naciones Unidas al respecto sean coronados por el éxito.

Nos preocupan las actividades inconclusas con respecto a la solución de los conflictos que las Naciones Unidas tienen ante sí. Los arreglos pacíficos en Camboya, el Afganistán y Chipre son fundamentales para la consolidación de la paz mundial.

Entretanto, nos gratifica observar las importantes reducciones en el nivel de los armamentos nucleares. Esperamos que las negociaciones que están llevando a cabo las superpotencias con miras a nuevas reducciones, la decisión adoptada recientemente por el Gobierno de los Estados Unidos de desmontar partes sustanciales de su arsenal de misiles de alcance menor y las propuestas recientes de la Unión Soviética de equiparar y acelerar esos esfuerzos promuevan los objetivos de la eliminación de las armas de destrucción en masa.

En ese contexto, apoyamos el planteamiento de que las negociaciones de desarme deben incluir también las armas convencionales, en interés de consolidar la paz y de conformidad con la tendencia actual hacia la democracia y el respeto de los derechos humanos. Debe declararse que los dividendos que provengan de los esfuerzos de desarme deben utilizarse para mejorar las penosas condiciones socioeconómicas en muchas partes del mundo, satisfaciendo así las necesidades materiales y espirituales de los pueblos.

Pese a las reformas y las medidas orientadas hacia el crecimiento en varios países, la mayoría de los países en desarrollo continúan sufriendo un deterioro creciente de los niveles de vida, la producción de alimentos, los ingresos, la salud y los servicios educacionales. No sólo presenciarnos la pobreza generalizada tanto en las zonas urbanas como en las rurales del mundo en desarrollo, sino también el aumento de la disparidad entre los ingresos de los países en desarrollo y los países desarrollados. En particular, la situación en Africa es, por decir lo menos, patética. Luego de cinco años del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa es poco lo que se ha logrado.

Hoy día, la suerte de los africanos ha empeorado aún más. Hay menos comida pero más bocas que alimentar, hay más exportaciones pero menos ingresos, hay pocos ahorros y pocas inversiones, hay más salida de recursos pero menos ingreso de bienes importados.

¿Cómo puede esperarse que Africa remedie sus problemas estructurales centrales si los ingresos continúan disminuyendo debido al derrumbe de los precios de los productos básicos? La carga de la deuda externa y las obligaciones impuestas por el servicio de la misma a los países africanos, que representan un porcentaje del producto interno bruto que aumentó de 54% en 1986 a 109% en 1990, han extraído de Africa recursos que de otra manera se podrían haber utilizado para el programa de transformación económica. Además, la asistencia oficial para el desarrollo durante el período 1986-1990, que en términos reales permaneció constante como promedio anual en unos 16.500 millones de dólares, es lamentablemente insuficiente.

Al presentar esta triste imagen nuestra intención no es culpar a otros o negar la importancia de las políticas nacionales de los países receptores. Lo que se necesita es un enfoque sincero y el compromiso tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo, en un espíritu de comprensión

y transacción, de abordar de manera realista los cuellos de botella del desarrollo en el tercer mundo.

La preocupación internacional relativa al deterioro ambiental es de gran importancia. En particular, la región en que está ubicado mi país se ve amenazada por un aumento alarmante de la desertificación. La sequía y la posterior disminución de los recursos vitales han cobrado un alto precio. La situación exige una acción internacional concertada para ayudar a mantener los recursos mínimos que aún se encuentran disponibles. Esperamos que la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en Rio de Janeiro tenga un alcance tanto global como detallado y produzca medidas concretas para detener el ritmo acelerado del deterioro ambiental, incluidos los problemas de la creciente desertificación.

Para terminar, quiero decir que hemos venido con un espíritu abierto y con dedicación a no escatimar esfuerzos en la búsqueda colectiva de la paz e todo el mundo así como del progreso y el desarrollo a través de una mayor libertad y respeto por la dignidad humana. Seguimos convencidos de que existe mejor oportunidad que el instrumento que brinda el sistema de las Naciones Unidas para garantizar y fortalecer la solidaridad de las naciones en el logro de esos nobles objetivos y la solución de los problemas comunes de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. La nueva Etiopía que ahora se encuentra en un importante umbral de su historia promete su lealtad a los altos ideales y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. PETERS (San Vicente y las Granadinas) (interpretación del inglés): El mundo ha presenciado en los últimos años una serie de dramáticos e importantes acontecimientos políticos que ocurrieron poco después de los cambios notables en las relaciones entre el Este y el Oeste y otros desarrollos positivos en el ámbito internacional. Las naciones del mundo tienen nuevas esperanzas de un futuro mejor y una renovada fe en las Naciones Unidas como foro en el que las cuestiones políticas, sociales y de otro tipo pueden enfocarse de manera constructiva.

En esta coyuntura histórica la delegación de San Vicente y las Granadinas desea felicitar sinceramente al Presidente por su elección para presidir la Asamblea General en el cuadragésimo sexto período de sesiones. Como Miembro fundador, su país tiene una larga asociación con las Naciones Unidas, y

consideramos este primer intento de su parte de conseguir la presidencia de un órgano importante de la Organización como manifestación del deseo nacional de actuar de manera más amplia y activa en la era de la posguerra fría en materia de relaciones internacionales. El Reino de Arabia Saudita sin duda tiene la capacidad de desempeñar un papel influyente. Mi delegación confía en que se logre un período de sesiones exitoso bajo su dirección experimentada y visionaria.

Deseo también felicitar a su antecesor inmediato, el Honorable Profesor Guido de Marco, de Malta, quien dirigió los asuntos del cuadragésimo quinto período de sesiones de manera talentosa y ejemplar adecuada para esta época de la historia mundial.

En nombre de mi Gobierno y del pueblo de San Vicente y las Granadinas, deseo expresar una cálida bienvenida a los siete nuevos Miembros admitidos durante este período de sesiones de la Asamblea General. Su admisión despierta esperanzas de universalidad en las Naciones Unidas. En el caso de la República de Corea y de la República Popular Democrática de Corea, expresamos la esperanza de que su ingreso separado a esta Organización contribuya a fomentar el cumplimiento del deseo histórico del pueblo coreano de lograr la unificación. Tenemos mucho en común con las Islas Marshall y con los Estados Federados de Micronesia. Su admisión destaca la posición especial de los países en desarrollo en el mundo actual formado por poderosos bloques económicos. Para mi delegación también es grato dar la bienvenida a Lituania, Letonia y Estonia, antiguos miembros de la Sociedad de las Naciones, como Miembros de esta Organización que es sucesora de la Sociedad. Su admisión representa un triunfo para la democracia y la libre determinación. Sin embargo, nuestra experiencia nos induce a advertir a los Estados bálticos que no depositen su fe en el estrecho contexto del "nacionalismo". Les sugerimos que construyan sobre la armonía comercial y fiscal de la que han gozado históricamente entre sí y con sus vecinos en lugar de sumirse en la rivalidad internacional como pequeños Estados nación.

En esta oportunidad también deseo expresar el profundo aprecio de la delegación de San Vicente y las Granadinas al distinguido Secretario General por el talento y la dedicación con que ha dirigido los asuntos de la Organización y ha promovido las metas y los objetivos de las Naciones Unidas. Lo encomiamos también por la memoria tan instructiva y ponderada.



Durante el último decenio, el Secretario General ha presidido nuestra Organización, haciéndola pasar del nadir en que se encontraba, en cuanto a su estima, al cénit que le corresponde en el gobierno mundial. Todos tenemos con él una deuda de gratitud y le deseamos buena salud y larga vida para que al jubilarse pueda ser testigo de la continuación de su extraordinario trabajo hacia la realización de una paz mundial duradera y construida sobre los sólidos cimientos del respeto de los derechos humanos, la integridad territorial, la democracia y la prosperidad económica.

Me sumo a mis colegas del Caribe para solicitar el apoyo de los países Miembros a la solicitud de la Comunidad del Caribe (CARICOM) de que se le otorgue el estatuto de observador ante la Asamblea General en idénticas condiciones que otras asociaciones de Estados. Consideramos que si se le concediera el estatuto de observador, la CARICOM se vería reforzada en su capacidad para coordinar las actividades de los Estados miembros en las esferas de su competencia.

En la zona del mundo en que nos encontramos, el Gobierno de San Vicente y las Granadinas sigue trabajando enérgicamente en pro de la unificación de los países de las Islas de Sotavento. La dura realidad nos ha enseñado que, independientemente de la eficacia de la gestión y planificación económica nacional de cada uno de nuestros minúsculos Estados, es casi imposible satisfacer las expectativas y exigencias crecientes de nuestras poblaciones.

Las iniciativas en curso para la unión política de las cuatro Islas de Sotavento constituyen un intento concertado de unir los recursos limitados de las islas para crear un entorno más sólido para el crecimiento económico y el desarrollo. A este respecto, San Vicente y las Granadinas ha cumplido escrupulosamente su compromiso en cuanto a las disposiciones de libre comercio dentro de la Organización de los Estados del Caribe Oriental (OECO), y recientemente ha promulgado medidas encaminadas a estimular la producción y el consumo de bienes y servicios de la CARICOM. Incluso en momentos que enfrentamos, junto con otros países en desarrollo del Grupo de países de Africa, el Caribe y el Pacífico, posibles efectos perjudiciales para nuestras economías debido a los acontecimientos en la Comunidad Económica Europea a partir de 1992, seguimos aplicando políticas de ajuste estructural para lograr

una mayor integración en la economía mundial. Los países del Caribe productores de bananas somos en general pequeñas islas montañosas, por lo que tenemos grandes dificultades para competir con los grandes consorcios de otros países. En consecuencia, nuestra democracia y nuestro progreso social se verían perjudicados si repentinamente se dejaran de cumplir nuestros acuerdos comerciales con Europa a partir de 1992. Esperamos que se haga honor a las garantías que se nos han dado de que la Convención de Lomé se cumplirá en la letra y el espíritu.

Mi delegación ve con satisfacción los acontecimientos recientes ocurridos en Centroamérica. En Santiago, el pasado mes de junio, la Organización de los Estados Americanos (OEA) en su 21º período de sesiones celebró el triunfo de la democracia en el hemisferio, emitiendo el Compromiso de Santiago para con la Democracia. Por primera vez en la historia de la Organización todos los gobiernos asistentes habían sido elegidos de forma democrática. También dimos la bienvenida a Guyana y Belice por su admisión como miembros de pleno derecho de la Organización.

Mi país celebra el continuo desarrollo de la cooperación práctica y económica entre Guyana y Venezuela. Mi delegación se alegra muy especialmente por el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre Belice y la República de Guatemala. Es un acontecimiento importante que formaliza las actuales relaciones amistosas entre los gobiernos de los dos países y establece un entorno armonioso para la solución de los problemas pendientes entre ambos Estados. Mi Gobierno está dispuesto a contribuir a la solución de estas controversias históricas de la región.

La delegación de San Vicente y las Granadinas quiere expresar su agradecimiento a la comunidad internacional por la ayuda prestada a Haití en la celebración de elecciones libres y justas, con las cuales ese sufrido país pudo tener su primer Presidente elegido democráticamente. Ahora que el proceso democrático ha sido una vez más saboteado bruscamente, esperamos que se haga todo lo posible para garantizar su restablecimiento a la mayor brevedad. Hemos de actuar ahora, con rapidez y decisión.

La delegación de San Vicente y las Granadinas felicita al pueblo de Suriname por la forma pacífica y digna en que celebraron sus recientes elecciones.

Con el logro de la independencia de Namibia, la lucha abierta contra el apartheid se ha trasladado a Sudáfrica. El Presidente sudafricano, Sr. F. W. De Klerk, ha levantado la prohibición de organizaciones políticas y de individuos en Sudáfrica. A continuación se derogaron ciertas leyes y se ahondó el diálogo entre el Gobierno y el Congreso Nacional Africano (ANC). Estos son indicios positivos de un proceso genuino hacia la abolición del apartheid. Sin embargo, nos preocupa la continua violencia en Sudáfrica y celebramos el acuerdo entre el Gobierno y todas las demás partes sobre los medios para contener la violencia.

San Vicente y las Granadinas siempre se han unido a los llamamientos para intensificar la campaña en pro de la eliminación del apartheid y sigue comprometido con su abolición total.

En la Unión Soviética soplan fuertes vientos de democratización e independencia. Los cambios fundamentales en la relación entre el Gobierno central y las Repúblicas soviéticas marcan una línea divisoria en la evolución política de esta otrora poderosa nación de la historia contemporánea. Si bien aplaudimos la independencia de los Estados bálticos y otras Repúblicas soviéticas, queremos expresar la esperanza de que, en interés de la paz mundial, quede intacto algún tipo de autoridad, sea cual fuere el arreglo gubernamental que surja de la inestable situación actual, que controle los enormes arsenales nucleares que posee esa superpotencia militar. Mi delegación se siente alentada ante el anuncio soviético de que el control de las armas nucleares se centralizará en una unidad militar específica.

A juicio de mi delegación, eso es muy importante si han de continuar las negociaciones sobre acuerdos efectivos de limitación de armamentos y si se quiere mantener la credibilidad soviética como intermediario importante en el proceso de paz en el Oriente Medio, así como para que ese país siga influyendo de forma positiva en los acontecimientos en otras zonas de tirantes.

La delegación de San Vicente y las Granadinas cree que nos encontramos en una era llena de oportunidades para librar al mundo de la amenaza de la guerra nuclear. A este respecto, celebramos la histórica acción unilateral del Presidente George Bush eliminando categorías enteras de ciertas armas nucleares y ofreciendo la negociación de otras reducciones drásticas de los misiles de alcance planetario, que son los más peligrosos. Nos llena de

satisfacción la respuesta del Presidente Mikhail Gorbachev en el mismo sentido y esperamos que otras Potencias nucleares respondan de la misma forma, para acelerar el proceso de reducción de armamentos y acercarnos más al ideal de convertir las espadas en rejas de arado.

Mi delegación reitera su firme compromiso para con el arreglo pacífico de las controversias entre los Estados. La guerra del Golfo ha quedado atrás, pero la comunidad internacional no debe olvidar el potencial de conflicto que sigue habiendo en el Oriente Medio.

En nuestra declaración ante el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, el Gobierno de San Vicente y las Granadinas expuso sus criterios sobre la celebración de una conferencia de paz para hacer frente a los problemas permanentes del Oriente Medio. Por ello acogemos con beneplácito los esfuerzos diplomáticos del Presidente Bush y del Secretario de Estado Baker por convocar una conferencia internacional debidamente estructurada, lo cual nos parece la clave para una solución duradera del conflicto. Mi delegación sigue convencida de que toda solución a los problemas de la región debe tener en cuenta las legítimas preocupaciones del pueblo palestino y el derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a vivir en paz y seguridad dentro de fronteras reconocidas, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Solamente la solución definitiva de esos problemas nos dará la seguridad de que en el Oriente Medio reinará la paz y que los abundantes recursos de petróleo de la región se administrarán según las reglas del mercado y no según la agenda política.

El final de la guerra fría entre el Este y el Oeste ha dado un impulso sin precedentes a la solución pacífica de otros conflictos regionales por medios pacíficos. La búsqueda de la paz en Camboya, el Afganistán y otros focos de tensión se ha intensificado. La creciente cooperación entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el papel ampliado de las Naciones Unidas en la esfera de la solución de conflictos se han puesto de manifiesto en las iniciativas emprendidas para buscar solución política a los problemas de Angola, Etiopía, Chipre y el Sáhara Occidental. No cabe duda de que estos cambios positivos en el mundo se han visto impulsados por las relaciones armoniosas desarrolladas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América en años recientes.

El mundo contuvo el aliento cuando se desarrollaban los sucesos de agosto en la Unión Soviética. Nos enfrentamos a la posibilidad de que se anularen las ganancias del glasnost y la perestroika y se volviera a las formas totalitarias comunistas de antaño. Pero el pueblo de la Unión Soviética había vislumbrado ya el nuevo día de la libertad, la democracia y la esperanza, y derrotó a los reaccionarios con su voluntad indomable, con las manos limpias y con el peso de su número. Fue una gran victoria para el espíritu humano, y la delegación de San Vicente y las Granadinas saluda al pueblo de ese gran país y a quienes lo dirigieron.

En esta atmósfera de libertad y euforia posterior a la guerra fría surgen a la superficie muchos conflictos étnicos y regionales por largo tiempo reprimidos que conllevan la posibilidad de provocar efectos desastrosos. El Presidente Bush ha calificado este fenómeno de "reanudación de la historia", y las Naciones Unidas enfrentan una nueva serie de desafíos en esferas tales como el mantenimiento de la paz sin reprimir los derechos humanos ni la libre determinación de los pueblos. Mi delegación encomia los esfuerzos de los países de la Comunidad Europea, de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y del Consejo de Seguridad por resolver la crisis yugoslava.

Es innegable que la Organización se ha anotado algunos tantos impresionantes al encarar los problemas políticos y también en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante un nivel creciente de cooperación entre las principales Potencias. Sin embargo, en la esfera del desarrollo económico y social se han logrado pocos progresos en el mejoramiento de la capacidad institucional de las Naciones Unidas para enfrentar algunos temas económicos y sociales. Con el nuevo espíritu de cooperación que se aprecia en la Organización se abre la oportunidad de llevar adelante una acción concertada para reformar al Consejo Económico y Social para que sea un foro más apropiado y sensible que se concentre en temas políticos prioritarios.

Esta oportunidad nos permite también progresar genuinamente en la reforma de otras esferas de las Naciones Unidas, como el proceso de selección del Secretario General, la reorganización de la Secretaría - poniendo énfasis especial en la responsabilidad y en la información -, la puesta al día del programa de la Asamblea General y el sistema de comisiones. Somos conscientes de que la discusión de la reestructura es un proceso continuado que exige

consultas constantes y la más amplia participación de los Estados Miembros. Apoyamos el proceso de ir paso a paso y estamos de acuerdo con quienes entienden que sólo se debe presentar a la consideración de la Asamblea General las propuestas sobre las cuales haya consenso.

San Vicente y las Granadinas está profundamente preocupado por el aumento de las actividades del tráfico transnacional de estupefacientes y por sus consecuencias costosas. Este tráfico no es algo aislado, sino que trasciende todas las fronteras nacionales y exige una mayor cooperación sobre bases multinacionales.

El Gobierno de mi país declaró una guerra incesante a los traficantes de estupefacientes y a quienes los respaldan, y acoge con beneplácito el creciente compromiso de la comunidad internacional de cooperar y colaborar en los esfuerzos por eliminar la producción, el tráfico y el uso de narcóticos ilícitos.

La protección del medio ambiente constituye uno de los desafíos más formidables de nuestra era. La creciente lista de amenazas es ya bien conocida: el calentamiento de la atmósfera, la desertificación, la deforestación y el creciente volumen de desechos son sólo algunas. Estos fenómenos amenazan la existencia misma de nuestro planeta y requieren una respuesta mundial enérgica.

A este respecto, apoyamos la convocación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, a celebrarse en Río de Janeiro en 1992. Esta Conferencia debe formular una estrategia internacional adoptando los medios y arbitrios que permitan a todos los países del mundo lograr un desarrollo firme en lo que se refiere al medio ambiente.

Mi delegación cree que la Conferencia de Río será una gran oportunidad para esbozar medidas globales realistas para proteger el medio ambiente. No podemos permitir que se transforme en un foro para repartir culpas ni para que pontifiquen quienes están tratando de ubicarse en una buena posición en lo que se refiere a la protección del medio ambiente. Si las naciones del mundo pudieran ponerse de acuerdo en un programa general de cooperación en un marco internacional que tenga en cuenta todos los aspectos, incluyendo las prioridades de desarrollo de los Estados isleños con poca superficie y los imperativos de un desarrollo sostenible en todas partes, la Conferencia de Río se constituiría en un evento original y de gran influencia en la evolución

de este proceso en nuestro planeta Tierra. No podemos darnos el lujo de que fracase.

Para terminar, permítaseme exhortar a todos los Estados Miembros a que sigan demostrando su confianza inamovible en esta institución. Las Naciones Unidas sólo tendrán el éxito que le permitan tener sus Estados Miembros. La historia nos ha echado encima una pesada carga de responsabilidad, y al mirar al siglo XXI debemos redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar los objetivos y los ideales de la Carta de las Naciones Unidas: paz, seguridad, derechos humanos y libertades fundamentales, cooperación internacional y desarrollo para toda la humanidad.

Sr. ROGERS (Belice) (interpretación del inglés): Entramos en la época posterior a la guerra fría inspirados por la Carta de las Naciones Unidas, en la cual están consagrados el derecho de los pueblos a la libre determinación, el respeto por sus derechos humanos y la meta definitiva de la paz y la seguridad internacionales. Los recientes movimientos hacia la democratización política en la Europa oriental y en todo el mundo subrayan el deseo del hombre de vivir en paz, en armonía y en cooperación, y nos brindan la esperanza de lograr una sociedad más libre y un futuro aun mejor para las generaciones venideras.

En esta perspectiva de paz mundial, en algunas partes del planeta enfrentamos las tragedias de la guerra, la miseria, la pobreza, el hambre, la enfermedad y el deterioro económico, que destruyen la trama de la sociedad.

Las Naciones Unidas deben responder de manera acorde con los principios de la Carta a los desafíos que surgen de estos tiempos cambiantes.

La delegación de Belice rinde un sincero homenaje al Embajador Shihabi, de la Arabia Saudita, por su elección como Presidente de la Asamblea General en el cuadragésimo sexto período de sesiones. Estamos convencidos de que su destreza diplomática notable, que lo ha distinguido en esta familia de naciones, conducirá al éxito de nuestras deliberaciones. Mi Gobierno reconoce el papel de la Arabia Saudita en la Liga de los Estados Arabes, en la Organización de la Conferencia Islámica, en el Movimiento de los Países No Alineados y en la comunidad internacional toda.

Mi país, Belice, se enorgullece de ser Vicepresidente de la Asamblea General durante el cuadragésimo sexto período de sesiones.

Saludamos al Sr. Guido de Marco, de Malta, quien presidió la Asamblea General en el período de sesiones anterior con sabiduría, vigor y dedicación, respondiendo a un mundo en rápido cambio.

Tenemos la más alta estima por el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, quien es oriundo de nuestra región y continúa dirigiendo esta Organización dinámica con determinación y convicción en la búsqueda mundial de paz y cooperación entre todos los pueblos. Sus esfuerzos de pacificación han dado frutos en muchas partes del mundo.

En el mundo de hoy, esta Organización se ve enriquecida por el ingreso de la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea, los Estados Federados de Micronesia, las Islas Marshall y los tres Estados bálticos, la República de Estonia, la República de Letonia y la República de Lituania. Les damos la bienvenida a esta gran familia de naciones y los exhortamos a que contribuyan a fomentar los principios de las Naciones Unidas. Nos sumamos a otras delegaciones para felicitar a estas naciones en un momento crucial de su historia y les prometemos pleno apoyo para trabajar de consuno con los nuevos Estados.

Hace 45 años nacieron las Naciones Unidas en busca de la paz y seguridad internacionales. Esta gran institución ha dirigido el rumbo de las sociedades donde se respeta a la persona humana, donde hay igualdad de oportunidades y donde se defiende la dignidad del hombre. Pero todavía enfrentamos nuevos desafíos e incertidumbres que surgen después de años de conflicto. Nuestro interés universal reside en nuestra búsqueda de paz, libertad y justicia.

El cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se celebra en momentos en que el enfrentamiento entre las superpotencias se ha convertido en cooperación, cuando se está forjando un nuevo orden mundial y las reformas económicas reemplazan las barreras comerciales y el proteccionismo de las economías industriales.

Hace 10 años, el Primer Ministro de Belice habló en esta Sala cuando nuestro país ingresó a la Organización. Fue una ocasión histórica en la realización del derecho del pueblo de Belice a la libre determinación.

Después de años de lucha diplomática, Belice se irguió en la comunidad mundial como nación independiente, con una Constitución que reconoce la



supremacía de Dios, la fe en los derechos humanos y las libertades fundamentales, comprometida a promover la paz y seguridad internacionales y la cooperación entre todas las naciones.

Pero hubo una nación que no aceptó nuestra independencia y soberanía por una antigua controversia de una era colonial pasada. Ha transcurrido un decenio y un Gobierno civil de Guatemala ha sido reemplazado por otro. El reconocimiento por el Gobierno del Presidente Jorge Serrano de la independencia y la soberanía de Belice, seguido por el establecimiento de plenas relaciones diplomáticas entre los dos países, hace unas semanas, el 11 de septiembre pasado, señala el comienzo de un nuevo capítulo en las relaciones entre los dos países y anuncia una nueva era de relaciones basadas en el respeto mutuo, la dignidad y la cooperación. La decisión de mi Gobierno de adoptar una legislación marítima que extiende nuestro mar territorial a 12 millas, manteniendo al mismo tiempo el actual mar territorial de tres millas en las aguas meridionales de Belice, elimina una fuente de posible fricción y garantiza el acceso de Guatemala al Caribe. Tenemos el firme convencimiento de que este proceso allana el camino para la etapa final de reconciliación, respetando al mismo tiempo la soberanía y la integridad territorial de ambos países.

Acaba de darse un paso importante hacia la paz y la estabilidad en nuestra región. El clima para un mayor desarrollo y el avance económico de nuestro pueblo se verá realizado por este enfoque pragmático para la solución de las diferencias restantes. Belice puede ocupar ahora su lugar legítimo como nación caribeña en Centroamérica.

Mi Gobierno agradece a la comunidad internacional el apoyo al acuerdo que expresaron varias delegaciones durante este debate general. En vista de este logro, nos comprometemos a continuar en el proceso de paz y de integración de nuestra región y fuera de ella, en cumplimiento del Acuerdo Esquipulas II.

El amplio acuerdo a que se llegó entre el Gobierno del Presidente Alfredo Cristiani y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), con el auspicio del Secretario General, indica que los avances en la vida social y política de El Salvador pueden llevar al fin de la guerra civil y, por cierto, a la paz en toda Centroamérica.

El Gobierno de Belice apoya la decisión de la Organización de los Estados Americanos (OEA) de aislar a la junta militar que derrocó al Gobierno democráticamente elegido del Presidente Jean Bertrand Aristide, de Haití. Mi Gobierno también presta su apoyo a la resolución que pide la suspensión de la asistencia económica, comercial, diplomática y militar a la junta y que pide la plena restauración de la democracia en Haití.

En relación con otra zona de nuestra región, Belice desea que se resuelvan las diferencias entre los Estados Unidos de América y la República de Cuba mediante negociaciones pacíficas.

Mi delegación se ve alentada ante las iniciativas en Sudáfrica hacia una sociedad no racista. Nos complace especialmente la continuación de las negociaciones de parte del Gobierno sudafricano y el Congreso Nacional Africano (ANC). Pero repudiamos las estructuras racistas que siguen existiendo y apoyamos los llamamientos formulados por la comunidad internacional en pro de su eliminación completa. Estamos en el umbral del siglo XXI con un convencimiento renovado de que todos los hombres han sido creados iguales. Los decenios de sufrimientos de la población negra de Sudáfrica no pueden continuar. Ha llegado el momento de poner fin a la matanza insensata de nuestros hermanos y hermanas. Ha llegado el momento de una sociedad liberada del odio.

La situación en el Oriente Medio sigue siendo delicada y es motivo de grave preocupación. Abrigamos la sincera esperanza de que la conferencia de paz que se convocará este mes tendrá éxito, que se aplicará el derecho internacional y que se cumplirán las aspiraciones del pueblo de esa región, respetando las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Las tribulaciones del pueblo palestino siguen exacerbando la situación de una región ya explosiva y empeoran las perspectivas de paz y justicia. Su derecho a una patria debe establecerse en todo acuerdo encaminado a una solución duradera al conflicto árabe-israelí. Una vez más, deben ponerse en práctica los principios fundamentales de la Carta para el arreglo pacífico de las controversias y la libre determinación de los pueblos.

No cumpliríamos nuestro deber si no reconociéramos la noble tarea del Secretario General en sus fervientes esfuerzos en pro de la liberación de los rehenes en el Líbano. Rezamos por su pronta liberación.

Los niños siguen siendo el elemento clave en el desarrollo social de nuestros pueblos. Hace un año, la comunidad mundial concurrió aquí a la primera Cumbre de las Naciones Unidas en favor de la Infancia, a fin de promover estrategias que garantizaran su supervivencia, protección y bienestar. Hace algunas semanas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) informó que, aunque los dirigentes mundiales habían dado un inicio alentador, es necesario ejercer un alto nivel de vigilancia pública para satisfacer los compromisos de los 27 objetivos fijados en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Intensifiquemos nuestros esfuerzos y dediquemos nuestras energías a erradicar el hambre y los males sociales que amenazan la unidad familiar y la supervivencia de las generaciones futuras. Decidámonos a mejorar la calidad de vida y a eliminar completamente todas las formas de discriminación contra las mujeres, las madres de nuestros hijos.

La preocupación y conciencia pública por la protección del medio ambiente han aumentado en los últimos años desde que surgió el "patriotismo de la Tierra". Se ha comenzado ya a trabajar sobre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en el Brasil el año próximo y que ha de estudiar cuestiones tales como el cambio climático y la diversidad biológica. Belice acoge con satisfacción los resultados de la Segunda Conferencia Mundial sobre el Clima y el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias agotadoras de la capa de ozono, pero somos conscientes de que deben intensificarse los esfuerzos para impedir la degradación ambiental.

La finalización con éxito de la Conferencia de 1992 y la aprobación de un plan de acción implican un consenso mundial para tratar con eficacia la degradación y el agotamiento del medio ambiente. La solución de los problemas comunes de la pobreza, la superpoblación y la falta de tecnología, junto con el consumo inadvertido de desechos industriales, requerirán enfoques innovadores y otros mecanismos para preservar el don de Dios a la humanidad.

Belice está comprometido con la gran tarea de proteger la supervivencia del patrimonio natural del hombre. Mi Gobierno acaba de adoptar una legislación impresionante para regular las actividades que repercuten en el medio ambiente, incluida la protección de la fauna, el establecimiento de parques y reservas nacionales, la reglamentación de la tierra y el control de los pesticidas. En este sentido, Belice se siente orgulloso de albergar la segunda barrera de arrecifes más grande del mundo. Su preservación es vital. Es para el disfrute no sólo de los beliceños, y su pérdida se sentiría en todo el mundo. La ayuda internacional resulta necesaria para que protejamos este patrimonio de la humanidad y la biodiversidad que conlleva.

En el sector social, la cuestión del medio ambiente se está integrando en la vida nacional. Actualmente el estudio del medio ambiente se incluye en los planes de estudio escolares.

Nuestros esfuerzos para hacer frente a este problema mundial deben trascender nuestras fronteras políticas. En consecuencia, Belice ha articulado sus políticas ambientales de conformidad con otros países del Caribe que comparten preocupaciones ambientales similares.

Sigue aumentando la preocupación de esta comunidad mundial ante la producción, el tráfico y el uso indebido de estupefacientes, puesto que esta plaga se ha convertido en una de las causas principales de crimen y destrucción de nuestras sociedades. Es necesario hacer frente de forma concertada a este flagelo, que afecta indiscriminadamente y que trasciende las fronteras. En Belice mi Gobierno utiliza todos los recursos para luchar contra las drogas y sustancias sicotrópicas y combatir a los traficantes. Belice también ha concertado acuerdos con los Estados Unidos de América y con México en la guerra contra esta amenaza a la humanidad. Belice insta a una acción concertada para erradicar su producción y utilización. Aplaudimos vigorosamente el establecimiento y los ideales del programa de las Naciones Unidas para la fiscalización internacional de drogas.

En cuanto a la economía mundial, Belice es uno de los pocos países de nuestro hemisferio que experimenta un saludable crecimiento económico. La posición económica de otros países en desarrollo ha empeorado, a pesar del aumento observado en el comercio mundial. Ha habido un señalado incremento en las inversiones extranjeras directas en los últimos años, pero la parte que corresponde a los países en desarrollo se ha reducido.

La crisis de la deuda ha provocado una carga adicional sobre las economías de los países en desarrollo que experimentan una corriente exterior neta de recursos. La deuda externa de los países en desarrollo ha alcanzado la cifra abrumadora de 1,2 billones de dólares. Los efectos de esto han alimentado la inestabilidad, aumentado la pobreza y la miseria y, en general, deteriorado la calidad de vida.

La reactivación del crecimiento económico puede lograrse mejor mediante un sistema comercial dinámico que permita las exportaciones de productos de los países en desarrollo a los mercados de los países industrializados, la reestructuración de la deuda, un aumento de los préstamos de los acreedores y mayores corrientes de inversiones extranjeras. Las naciones acreedoras tienen

la responsabilidad de proporcionar mayores recursos financieros al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial si queremos transformar las economías de los países pobres. Es necesaria la financiación internacional del desarrollo para ayudar a las economías de los Estados pequeños y pobres.

Nos alientan los esfuerzos de la comunidad internacional por buscar el éxito de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

La configuración de un nuevo orden mundial en las postrimerías de la guerra fría nos da una oportunidad renovada para eliminar las viejas causas de la guerra. El hambre, la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo y la justicia social deben abordarse ahora con seriedad. La revolución de la información y las comunicaciones sólo sirve para informar a los pueblos pobres y enfermos que existen medicamentos y curas que no pueden permitirse. Es urgente ahora poner al alcance de todos los pueblos, dondequiera que vivan, lo más avanzado de la tecnología médica. Es decepcionante que la televisión por satélite y las revistas nos informen de la tecnología más moderna que nunca podemos tener la esperanza de obtener.

El experimento en la Unión Soviética nos ha mostrado que las fuerzas de la opresión no pueden conquistar el indomable espíritu humano. Esta es la era de la democracia y del fortalecimiento de los pueblos por todas partes. El glasnost debe ir acompañado de la perestroika para que los pueblos se beneficien plenamente. La democracia debe trabajar juntamente con el desarrollo económico sostenido para que pueda mejorarse la calidad de vida.

La democracia no puede florecer sólo con el desarrollo económico. Debe concentrarse mayor atención en la limitación de armamentos y el desarme. La comunidad internacional debe vigilar más la reducción de las armas nucleares y dar más apoyo al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares para que se pueda llegar a la destrucción definitiva de las armas de destrucción en masa. En este sentido, las recientes iniciativas del Presidente Bush de seguir reduciendo los arsenales nucleares son saludadas por Belice, así como la respuesta del Presidente Mikhail Gorbachev de la Unión Soviética de igualar estas reducciones.

La reducción de los gastos militares que se calculan en 1.000 millones de dólares, debe ser una prioridad de los países en desarrollo.

Los cambios radicales en el mundo imponen nuevas exigencias al papel y a la labor de las Naciones Unidas. El clima de hoy es muy distinto al de hace 45 años, cuando las Naciones Unidas nacieron para responder a la rivalidad de las superpotencias. Para hacer frente de forma más eficaz a estas circunstancias nuevas deben reformarse y fortalecerse las Naciones Unidas, para asegurar que las decisiones que adopten reflejen la voluntad de la mayoría de los Estados Miembros. La Asamblea General, pues, es el foro donde todos los Estados Miembros tienen un derecho igual de voto.

Abriremos la esperanza de encontrar en este órgano la fortaleza para hacer frente a los problemas del nuevo orden mundial. Que Dios bendiga nuestros esfuerzos.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.